

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 20.01.2025

Lugar: Domicilio de la entrevistada

Entrevistadora: Claudia Muñoz Pernas [CM]

Entrevistada: Lilian [L]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Claudia Muñoz Pernas, & Lilian

Número de Documento: Entrevista 46

Entrevista:

L: Hola soy Lilian, vivo en Austria hace muchos años. Aunque no migré directamente a este país. A Europa llegué el 2001. Soy boliviana, nacida en La Paz. Siempre tuve mucha curiosidad por venir a Europa. Me crie en una familia de casa abierta, es decir, compartíamos el espacio con personas que venían de diferentes lugares del mundo, especialmente de Europa. Eran artistas, activistas, trabajadores sociales o gente que quería saber más de la cultura. Ellos se quedaban en casa alrededor de uno o dos años. Vivían con mi hermano, mi mamá y conmigo, de hecho, les decíamos: “hermanitos”, “hermanitas”. Nosotros aprendimos muchas cosas gracias a ellos, y se nos abrieron muchas puertas. De alguna forma nos trajeron un poco de Europa a nuestra casa (risas). Dejamos de pensar que todo era “un sueño de color rosa”. Ellos nos contaban cómo era la realidad en sus respectivos países. Todo eso siempre me causó mucha curiosidad.

Siempre había tenido ganas de venir a Europa, pero no podía porque iba a la universidad. Ocurrió que en la universidad hicieron una pausa de 6 meses, y entonces, ahorré casi como

¹ *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

un año para mi *ticket* de avión. Me acuerdo de que antes de salir al aeropuerto mi abuela y mi tío me regalaron un poco de dinero (risas). Es decir, llegué con unos pocos dólares. ¡qué locura!

Además, en ese entonces tenía un novio que vivía en Austria. Nosotros nos conocimos en La Paz, Bolivia. Él me dijo que primero llegara a Austria y luego decidiera qué quería hacer. Como Austria está en el medio de todo, me pareció buena idea. Así, mi primer impulso fue llegar a Austria, pero yo además tenía mucha curiosidad por conocer nuevos lugares.

Quería volver a ver a esa gente linda, a los amigos. Eso fue lo primero que me impulsó. Mi plan inicial fue viajar máximo por seis meses. Yo tenía en la cabeza la idea de volver a Bolivia, de volver a estudiar, y volver a hacer las cosas que hacía. Tampoco me despedí adecuadamente de toda la familia ni de las y los amigos. Y Me quedé hasta ahora. ¡Qué locura!

CM: En ese momento, ¿qué fue lo que te hizo tomar la decisión de establecerte aquí en Viena?

L: Buena pregunta. Primero llegue aquí a Viena todo nuevo. Mientras estaba acá, iba a una biblioteca a aprender un poquito de alemán. El plan era irme luego a Berlín, ya que en esa ciudad vivían muchas amigas y amigos que se habían quedado en casa de mi mamá. Ellos me invitaron. Así que después de los tres meses, me fui a Berlín. Era una aventura, porque tenía que ir con el *Mitfahrgelegenheit* [desplazamiento con vehículo compartido]. Entonces, usé esta opción de viaje en la que compartimos un auto privado y solo se paga la gasolina. Me acuerdo de que era un auto chiquito y viajamos cinco personas. La maleta iba llena de cosas. Solo podía llevar una maleta chiquitita.

Dejé mi mochila grande en Viena, pensando en que la recogería más adelante. Así me fui a Berlín. Llegué a la casa de una amiga que se quedó en mi casa. Era un WG que tenía una habitación disponible. Me quedé ahí como 7 meses. Me encantó. Pero ahí también vi la realidad de la vida. Mi amiga vivía con otros compañeros de piso. Todos estudiaban y

trabajaban, era algo muy distintos a como era en casa de mi mamá, en la cual todos compartíamos constantemente.

Compartíamos la comida, compartíamos todo. En el WG cada uno trabajaba para sus propias cosas, es decir más individual en el aspecto de compartir alimentos, por ejemplo. Yo no tenía trabajo y no sabía alemán. Ahí empezaron mis primeras experiencias. Al principio me molestaba que fueran así. Pero luego supe por qué. Me di cuenta de todo. Ahora los entiendo súper bien. Del mismo modo, el problema era que solo me comunicaba con un poquito de inglés y con teatro (risas).

Igual había gente muy linda en Berlín. Me acuerdo de que, entré a un curso de alemán para mamás. Me hice pasar como si fuera una mamá, aunque no era mamá (risas). Pero en ese curso se iba más a comer que a aprender alemán. Llevaban mucha comida, era chistoso. Me encanto Berlín. Allí conocí a una amiga de Colombia, íbamos a la universidad a usar internet gratis. Empezamos trabajando en cosas como limpiar oficinas. Esa fue una experiencia nueva y muy enriquecedora: dejar la seguridad y el confort de mi vida en Bolivia y empezar de casi cero. Pero claro, llegué a Berlín en invierno y aún me faltaba por hacer mucha burocracia en términos de todo lo que implica la estadía. En realidad, no era tan fácil vivir así, se complican muchas cosas. Debía tener cuidado, estaba un poco más sola. Había días que eran fríos y feos. Otros días eran lindos con la gente, pero cada uno vivía en su vida, en su mundo. Entonces se preocupan más por sus cosas. Pero bueno, cosas buenas y malas. Lo bueno es que en todos lados había gente igual muy simpática.

CM: ¿Cómo empezó tu carrera laboral?

L: Volví a Viena porque quería recoger mi mochila para volver a Berlín. En eso, una amiga me invitó a una fiesta informativa en una tienda social. Había música, muchas personas. En un momento se acercó una chica hablando alemán. Nos ofreció cacao de Bolivia. Yo le dije que todavía no hablaba mucho alemán, y entonces, ella nos habló en español. Me empezó a contar del cacao y del comercio justo. Yo estaba fascinada, ella me cayó super bien y nos hicimos amigas. A los dos días siguientes volví a la tienda. Me senté en un sofá

y empezamos a hablar. Me interesaron mucho las cosas que ofertaban en ese lugar. Así conocí a una de mis mejores amigas de Austria, ella es como mi hada madrina. Ella tenía un amigo que tenía una conocida que necesitaba una niñera en español. Me conectó, y me dijeron que podía empezar al día siguiente. Esa fue una razón por la que me quedé en Austria. Estuve un año cuidando a la niña. Pero después del primer año, no sabía qué hacer. El dinero era muy poquito solo me alcanzaba para estudiar 4 meses en una *Volkshochschule* para aprender alemán. Quería ir a más lugares, ir al norte, aprender más cosas. Entonces ahí fue cuando hablé con mi chico de entonces y nos casamos. En esa época era más fácil. Rápidamente pude empezar a buscar trabajo.

Era chistoso porque no sabía alemán. Me acuerdo de que me escribía un papelito que decía en alemán: "*brauchen Sie mitarbeiter?*". Lo primero que hice fue ir a buscar a los McDonalds. Antes de entrar a los McDonalds, sacaba mi papel y me lo aprendía de memoria. Entraba y preguntaba a la gente. Trabajé un mes en McDonalds. Luego me fui a un café en el primer distrito. Paralelamente, estábamos siempre en contacto con la gente de la empresa de productos de café. Yo iba siempre a visitarles por temas de amistad. Con el tiempo trabajé como *geringfügig* ahí. Y cuando aprendí un poco más alemán pude quedarme y empezar a trabajar.

Dos o tres años después, decidí continuar mis estudios. Necesitaba un poco más de orden, de vida en la calle, de alegría y risas en la gente. Decidí entonces irme a Barcelona, pero justo dos semanas antes de irme, me dieron la nacionalidad austriaca. Súper rápido. Eso me ayudó muchísimo para muchas cosas. Y claro, me fui a Barcelona. Me fui sola. Me encantó, me gustó mucho, aunque tenía que trabajar y estudiar, porque todo estaba caro en esa época. Vivía en un WG y pagaba bastante. Mi plan era estar dos años y ya terminaba. Pero en ese proceso, la situación cambió: surgió el plan Bolonia. Y con ese plan, el *Pensum* de las materias que me habían convalidado con Bolivia se volvieron antiguas. Entonces tenía que quedarme más tiempo para actualizar todo. Yo ya estaba cansada.

Mantenía siempre contacto con estas amigas austriacas. Ellas me dijeron que estaban buscando a alguien para trabajar en esa empresa, me preguntaron si pensaba volver a Austria ya que había plaza. Entonces se me dio nuevamente la oportunidad de trabajar ahí. Además, una gran amiga podía dar su piso manteniendo el contrato antiguo. Eso significaba que yo podría pagarme un piso para mi sola por menos dinero que el que pagaba por una habitación en Barcelona. Se estaba dando todo. Así que dejé Barcelona y regresé a Viena. Y eso que pensaba, que me quedaría a vivir toda la vida en Barcelona. Al final volví por la opción de trabajo, también porque quería aprender más alemán, ya que en la primera temporada que estuve en Austria no lo aprendí pues, porque no pensé quedarme mucho tiempo en Viena. Bueno, me comunicaba con un alemán pobre y con inglés. Pero pensé que, con la opción de trabajar podría conocer más cosas más gente, aprender.

CM: ¿Cuántos años llevas entonces trabajando en esa empresa?

L: Alrededor de 18 años. Estuve dos años de *Karenz* con mi hija y tres años en Barcelona. Me acuerdo de que en el 2003 empecé como *geringfügig*. Luego estuve un tiempo con más horas hasta que tuve que renunciar para irme a Barcelona. Y ahora he seguido hasta el año pasado trabajando en esa empresa. Entonces me quedé en Austria la segunda vez por el trabajo. Pero, como el trabajo no era razón para que me quedara todo el tiempo y yo quería viajar más, me fui a Noruega en vacaciones, pero todavía quería viajar y, tal vez, volver a Bolivia. O sea, no sabía realmente qué iba a hacer con mi vida. Pensaba en aprender un poco más de alemán. Luego volver a España, terminar el estudio y ya quedarme. En ese tiempo conocí al papá de mi hija, fue algo muy rápido y muy lindo. Yo ya tenía 34 años. Mis amigas no podían tener hijos y a mí, de pronto, me viene la vida.

El papá de mi hija me dijo que no pensara tanto con la cabeza, sino con el corazón. Él, en lo que pudiera, me iba a apoyar, súper lindo él. Pensé en qué hermoso y al mismo tiempo que intrigante fascinante y tenebroso esto de ser mamá sin haberlo programado. Pero yo quería viajar. Hasta tenía planeado viajar a la India, que todavía no he ido. Quería hacer más. Por un lado, estaba ya un poco mayor, ya 35 años. Por el otro, mis amigas que siempre

estaban tratando de tener hijos y no podían. Y de pronto me viene este regalo. Además, estaba viviendo en Austria, tenía un trabajo. Aquí cuando uno tiene un bebé, con la *Karenz*, que es una baja del trabajo por un año o se puede hacer más, se recibe cada mes un dinero de acuerdo con el porcentaje que se estuvo aportando con los impuestos mientras se trabaja aquí en Austria y se tiene la opción de volver al mismo trabajo después de ese tiempo. En esa época había más ayudas. También pensé que tenía un trabajo estable, que se podía. Porque, por un lado, pensaba que no conocía bien al papá de mi hija. Que podía ser que naciera la bebé y que él se fuera. Entonces, si yo decidía tener a mi hija, tenía que pensar por mi sola y en ella. Lo primero, llamé a mi hermano y a mi mamá. “Mami, no sabes, te acuerdas de que estaba hablando de un chico que es súper guapo y que me gusta (risas). Pues estoy esperando un bebé”. Mi mamá y mi hermano estaban súper felices, era hermoso. Preguntaron por el papá, pues no lo conocían. Y luego llamé a mi papá e igual se alegró un montón. Una locura. La cosa es que esa ha sido la razón, más que todo, por la que me quedé acá. Me quedé acá por mi hija también, porque su Papá y su media familia viven aquí. Y los abuelos también la quieren mucho. Si viajamos un poco de vacaciones la abuela llora y pregunta si vamos a volver. Y esa es una suerte tan linda, que los abuelos la quieren muchísimo. Casi como a una hija. Eso es tan bonito. Y tampoco quiero separarla de su papá. Quiero que ellos mantengan una buena relación de padre e hija. Para mí es importante porque con mi papá nunca hemos tenido una relación muy cercana de padre e hija, una relación, así como íntima, de reír, de decir: “te quiero”. Con mi papá es difícil, estando separados. Y claro, ahora viendo que la relación de mi hija y su papá es tan buena. Y con los abuelos es increíble. Al abuelo, igual yo lo quiero un montón. El abuelo que cuida todo, mira por todo, arregla todo en casa, toca el acordeón. Lo bueno, es que mi hija tiene en los abuelos un modelo de relación en donde un padre y una madre tienen una relación estable. Cuando era chiquita, ella tenía ya una idea de que es una pareja, que se llevan, se apoyan. Y con el Padre de mi hija seguimos siendo buenos amigos, hace más de 10 años que no estamos juntos. Él ha ido por otro camino muy diferente. Al principio fue un poco difícil para mi hija y para mí. Pero todo, hablando y hablando, mejora con el tiempo. Son fases por las que uno pasa, cambios totales, porque su papá también cambió.

CM: ¿Cómo conociste al papá de tu hija?

L: Son unas locuras en mi vida. Yo conocí al papá de mi hija en un festival en Waldviertel. Lo conocí, nos pasamos teléfonos y todo bien. Un día me invitó a una fiesta donde iban a estar otros amigos y su papá. Fuimos, y claro con los amigos del festival empezamos a bailar y disfrutar. Y yo pensaba: "que raro, su papá seguro es medio hippie o algo". De repente me dice que su papá está en la puerta. Y de repente vi dos policías (risas). Un policía se acerca y me dice: "ah, ¿tú eres Lilian? Un gusto". Yo estaba pálida. Me había asustado, porque claro, yo antes en Bolivia o en otros lugares igual era más activista. Yo venía con esa mentalidad de rechazo hacia los policías, especialmente por mis experiencias previas en Bolivia. Yo siempre decía, que no quería tener nada que ver con policías y militares. Pero justo el abuelo de mi hija es policía y es una persona muy linda, conocerlo me cambió la perspectiva. Él es súper buena onda, muy simpático. Ya está jubilado, pero es una persona en la que puedo confiar. Le puedo contar un montón de cosas, de estas cosas que no le contaría ni a mi papá (risas). He aprendido muchas cosas en este proceso.

Otro tema importante, que al principio lo viví como un cambio muy fuerte, fue que el papá de mi hija empezó a buscarse en diferentes religiones, y bueno, se quedó con una. Recuerdo que ese proceso de cambio de religión del papá de mi hija impactó en la familia, en mí, en la relación con sus amigos. Fue tal que se convirtió en una de las razones del por qué nos separamos. Yo no quiero nada con fanáticos religiosos. Pero ya pasó el tiempo y ahora nos llevamos bien. Yo acepto y respeto todas las religiones. Aceptar no, más bien las respeto. Y ahora veo que su religión le ha ayudado mucho a poner los pies en el suelo. Yo estoy feliz de que él haya encontrado su sitio, pero esa temporada de cambio fue difícil, porque al principio uno está convencido de que: "es lo mejor que hay, que quiere cambiar a todo el mundo". Entonces, él empezó así. Y era como que los amigos no entendían qué le pasaba. Y yo me preocupaba por mi hija, porque el papá decía una cosa y la mamá otra. Y además estaban los abuelos. Pero al final se llevó todo bien. Fui a una psicóloga para preguntar cómo llevar la situación y eso ayudó para que mi hija también lo entendiera todo.

CM: Resumiendo, tus amigas del trabajo te apoyaron mucho al principio y eso te permitió trabajar allí por todos estos años. Ahora ha cambiado un poco la situación, pero continuas ahí. ¿Cómo fue con el alemán?

L: Aprendí alemán durante los 4 meses en que trabajaba de niñera. Después hice como 2 meses más. Igual creo que el alemán lo aprendí más hablando y escuchando. Cuando trabajé en el café en el primer distrito, aprendí más lenguaje de tienda y de cafetería. Pero acá, desde que trabajo en esta empresa, con los horarios no me da el tiempo para hacer un curso. Si bien hablo alemán, quisiera seguir perfeccionando la gramática.

CM: Según tu experiencia de los años que llevas trabajando y viviendo aquí, ¿qué estereotipos crees que están asociados a lo latino, o a Bolivia en particular?

L: Ha sido bien diferente, tanto en Austria como en España. Aquí en Austria cuando llegué no sabía hablar alemán. Entonces la gente que no hablaba español pensaba que yo era pobre en diferentes aspectos y que necesitaba ayuda. Bueno en realidad no tenía dinero, y mis padres tampoco estaban en condición de dármele en el caso de que se lo hubiera pedido. Pero yo no me sentía mal, siempre estuve con una mentalidad abierta a conocer y sin mucho miedo. Antes tenía el cabello largo y a veces me hacía trenzas. Alguna gente pensaba que tampoco tenía educación porque no sabía el alemán. Pero no era tanto. Fue sobre todo al principio. Por lo demás era como más exótica. Por suerte tuve una buena educación en el colegio y en la universidad, en donde aprendí a escuchar, respetar, y ser más sencilla en algunos aspectos. En Bolivia también trabajé en áreas sociales y con niños de la calle, lo que me dio una mirada diferente de ver las cosas.

Cuando llegué tenía contactos por mi novio. Gente muy linda, cuando tienes contactos es diferente. En cambio, cuando la gente no te conoce, al principio algunos no saben cómo reaccionar o cómo hablarte. Los que ya habían estado en Sudamérica, decían: "que lindo". Al principio me relacionaron con el baile, la salsa y la cumbia. Y yo explicaba, que yo soy un poco diferente, que soy de la Paz, que me gusta el Rock & Roll y otras cosas (risas). O sea, creo que el estereotipo es: que si eres latina te gusta la salsa. O que cuando digo: "Bolivia",

la gente piensa en la coca (risas). Es por lo que llegaba en las noticias de esa época sobre Bolivia. Todos pensaban que yo tenía mis llamitas en la casa, que andaba siempre con la vestimenta típica. Entonces yo trataba de explicar, pues que hay diferentes tipos de personas: los que vienen del campo, los que están de la ciudad. Pero a veces era un poco difícil. Me acuerdo de que, al principio ayudaba a una señora que no podía salir de su casa. La señora me daba unas fotos porque yo no conocía las cosas que ella necesitaba, y yo se las compraba en el supermercado. Luego la volví a ver tiempo después, cuando yo ya sabía más alemán. Y ella me dijo que ella pensaba que yo venía de la parte más pobre de Bolivia. Entonces, creo que existe eso de: "no habla alemán, es pobre". El término pobre es relativo, tiene diferentes aspectos, quiero decir que en mi experiencia, algunas personas piensan que uno viene solo para hacer dinero y ayudar a sus familias, y sí, también hay esos casos, pero también está la intención y curiosidad de conocer, estudiar, aprender, vivir y compartir una nueva cultura. Pero luego, cuando hablas alemán, todo cambia (risas). La gente quiere saber de ti, se interesan y te sientes más aceptada.

También es algo como exótico, la gente tiene curiosidad, se interesan por dónde vienes y comentan lo que han escuchado de ese lugar. La gente es más positiva cuando les hablas en su idioma, cuando les entiendes.

En el ámbito laboral, cuando ya tienes más tiempo acá y ya sabes interpretar las reacciones de tus colegas, te das cuenta de que a veces se cansan de que uno tarde un poco más en hacer o entender, sobre todo con el idioma o los dialectos. Muchos quieren que se reaccione rápido o que hagas rápido todo, ya desde el principio y bueno, con un poco de práctica ¡lo logramos! Pero si hay muchas críticas al principio, a veces se dificulta desarrollar la autoconfianza sobre todo con el idioma. Algunas personas lo llamarían: "racismo", yo creo que es impaciencia. Por eso, cuando me pasa, lo que yo hago es aclarar los puntos y todo se soluciona.

Quizás lo he vivido una vez con una persona, pero la mayoría del tiempo no me ha pasado. En la empresa donde yo estaba siempre hubo respeto, he tenido suerte.

Igual, recuerdo que cuando estaba en España, una vez llamé por teléfono cuando estaba buscando piso. Dije que era de Bolivia y me rechazaron por ser latina. Entonces en España, a pesar de haber vivido pocos años, he visto que hay más rechazo a los latinos.

CM: En España es peor, yo también lo pienso, sí.

L: Pero por un lado podría entender el por qué. Conocí a gente que me contó que ya había alquilado su piso a latinos en varias ocasiones y que ellos le habían dejado el piso destrozado, o que simplemente no pagaban. Entonces, por esas razones, decían: "otro latino más, no". Digamos que generalizan mucho, hay mucha gente que generaliza. Yo creo que no está bien generalizar. Igual al revés, yo también pienso: "seguro que hay bolivianos así", porque yo he vivido en Bolivia y hay gente que hace cosas así. Pero no por ellos son todos así.

CM: ¿Qué características asociarías a la comunidad latina?

L: Con la comunidad boliviana, al principio, estuve en algunas reuniones bonitas. Y luego había un grupo que ayudaban a hacer fiestas para recaudar fondos para ayudar a colegios en Bolivia. Yo trataba de participar en esas instancias al principio. Luego por falta de tiempo, por mis horarios laborales y otros intereses, dejé de asistir a esas reuniones.

Una vez que aprendí más alemán, también dejé de ir a ver a la comunidad boliviana. Trataba de estar con más grupos austriacos. Y ya tenía mi grupo de amigos acá. No era tan importante saber de dónde eres, sino más bien saber cómo eres, qué experiencias tienes, etc. Por ejemplo, mi mejor amiga es francesa, la otra es suiza. Habla español porque tuvo un novio de Uruguay. Y también nos veíamos mucho con otros amigos de Colombia, de México, de Chile. O sea, de diferentes partes, pero también mezclados, también había de España. Y se hizo otro grupo para hacer eventos de cultura con gente de África también. Entonces estaba como bien mezclada. Y últimamente me concentré más en el trabajo e intentar aprender más alemán con el papá de mi hija. Tratar de conocer más amigos y gente del campo, austriacos. Pero ya en cuando llegó el coronavirus, mucha gente se fue al campo, se perdieron. Entonces, con los que me comunicaba más, era con mis amigos de

Sudamérica. Nos íbamos a los parques y ahí nos encontrábamos. Me volví a reunir más. Y ahora hay un nuevo grupo también, es bien bonito. Es un grupo en el que nos ayudamos, nos hablamos para ver qué pasa el fin de semana, para salir, para divertirse. A parte, para ver cómo estamos. Se trata de hacer proyectos con gente austríaca. Cosas de música también. Y a parte he estado también con otros grupos como Maracatu o los colectivos activistas, en donde se conoce gente de otras partes.

CM: En general es una experiencia de unidad y de apoyo que has tenido con estas comunidades.

L: Claro, pero no solo de la comunidad latina. En mis redes de apoyo hay personas de distintos países y culturas.

Por otro lado, tengo unos amigos activistas super interesantes y lindos que hacían muchos proyectos para el medio ambiente, proyectos para recaudar fondos, o bien, llevaban proyectos a Sudamérica, por ejemplo, para que la gente tenga agua caliente, hacer energía solar, entre otras cosas. Estos amigos hacían eventos en la Boku. Me acuerdo de que, en esa temporada salía mucho con gente austríaca que también hablaba español. Eran personas que también estaban activas en la Critical Mass, es decir, hacían activismo con las bicicletas. Además, estaban involucrados con el medio ambiente, estaban en Greenpeace. En aquella temporada, antes de que mi hija naciera, mi vida se enriqueció mucho gracias a estas amistades y el activismo. Viena es como un tesoro: hay cosas súper interesantes que están ocultas, hay que escarbar. En esa época conocí a gente muy interesante. Eso fue algo que realmente me encantó. Ocurría que antes de poder hablar alemán era más difícil hacer amigos, pero una vez que pude comunicarme en alemán, conocí mucha gente que ha permanecido en mi vida como buenos amigos. A través de ellos he aprendido muchas cosas lindas como trabajar para el medio ambiente, hacer música, vincularme con artistas. Eso me encantó, creo que por eso también volví, porque son muchos músicos, artistas, pero también activistas. Eso fue una razón. Pero ya después del coronavirus, muchos tenían dos, tres hijos, una familia grande y con ello, menos tiempo.

Sí, esas cosas me llenan mucho. Austria aún es un lugar con potencial de hacer muchas cosas. Tal vez al principio no lo veía, pero yo he cambiado y en ese proceso he descubierto muchas cosas. Piensa que yo llegué con aretes en mi labio, con mi cabello rojo y con otro tipo de ropa. La gente a veces no reaccionaba muy bien. Ahora eso es más normal, las cosas igual van cambiando. Y como te digo, acá hay gente muy linda. También he tenido la oportunidad de conocer a mucha gente que no es de Austria pero que ha estado viviendo acá mucho tiempo. Mi experiencia ha sido buena. Igual he vivido diferentes cosas en Berlín y acá. No todo es color de rosa. Pero el punto importante es tratar de entender. Porque en Bolivia igual, a veces en el campo, hay rechazo a gente de otros lugares.

Si yo me vine a Europa fue para conocer, y no quiero imponer cosas. Quiero aprender cada día. Llevo muchos años aquí y todavía aprendo. Y tengo esa curiosidad por aprender cómo es todo. Al principio pensaba que todos eran austriacos, pero luego, cuando te subes al metro te das cuenta de que no. Hay mucha gente del Este de Europa y de muchos otros países. Después de que llevas viviendo un tiempo acá, te das cuenta de que no son de acá; que a veces ni entienden alemán tampoco, sino que están asustados; que tienen esa cara porque están tristes o algo. Entonces no es que todo esté en contra de ti. Y a veces igual tengo algunos conocidos que se dejan llevar por esto; que creen que cuando la gente no es tan sonriente como en nuestros países, entonces ya todo negro, pero negro. Tampoco es así. Claro, que a veces cuesta, porque es otra cosa, es otra cultura, falta esa vida en la calle, esa bulla. Por eso a veces me voy a Barcelona, para escuchar todo eso (risas). Me encanta. Y acá, ya, poco a poco. Me gusta hablar y tratar de entender a las personas, tratar que ellas me entiendan un poco. Y no estar siempre pensando hay un maltrato, hay que tratar de entender, de escuchar y aceptar. En el campo, por ejemplo, cuando mi hija era pequeña, tenía solo unos meses, me fui como casi un año a Niederösterreich. Estábamos en un lugar muy lindo, podíamos pasear y la calidad de vida era hermosa. Recuerdo que, en ese lugar, a veces podía hablar con algunas personas: viejitos, viejitas. Me preguntaban cosas. Pero esas conversaciones solo sucedían si yo les empezaba a hablar, sino no me hablaban. Para ellos yo era una persona que venía de otro mundo. Ellos están en su mundito, que es hermoso, con mucha sabiduría, pero aun así se asustaban al principio por

lo desconocido. Era igual que con los campesinos en Bolivia: viene un gringuito/a y se asustan pues. Tampoco les van a hablar o sonreír. En el campo son más sinceros. Yo puedo entenderlo porque en Bolivia trabajé con gente del campo haciendo trabajo social. También trabajé con niños de la calle.

Entonces, para mí el respeto es muy importante. Por más que venga alguien así, con toda la mala leche a decirte algo, hay que escucharlo y respirar. Claro que a veces salto yo igual. Pero creo que es muy importante el respeto a la gente. Escuchar y luego decir por qué yo no tengo ese punto de vista. Cuando yo estaba en el campo, empecé a hablar con la gente. Y ellos también me preguntaban cosas. En esas conversaciones ellos también cambiaban un poco la perspectiva. Es cierto, con las elecciones ellos hablaban de que no querían *Ausländer*. Y yo les decía, que yo lo era. Y ellos decían que: "de otra clase". Y yo pensaba "Pero ¿qué otra clase? Es igual". Entonces, trataba de explicarles mi visión. Y es bonito hablar. Entonces no era resentida, lográbamos hablar. Es preferible hablar. Trato de hacer eso.

CM: Eso me parece que es súper importante. ¿Me podrías decir un par de ejemplos que sean una aportación sociocultural de la comunidad latina en Viena?

L: Uy, hay mucho, creo. Claro, por ejemplo, todo lo que es cultura. Los grupos de *Maracatu*, que están presentes en eventos culturales y en demostraciones con sus *Alfaias*, o sus diferentes percusiones y cantos. También está *Samba Attak*, que es bien conocido y están siempre activos. En *Maracatu* hay ya como 3 diferentes grupos. *Nossa luz*, *Caxinguelê*, *Viento sul*. Estos grupos aportan mucho con el ritmo, la música, la alegría, dar a conocer otras culturas y sus protestas en formas de canciones y ritmos. Ahora hay más grupos, tantos más que ya ni conozco. También hay grupos que están mezclados. O sea, hay gente que toca música latina y que no son latinos, por ejemplo, austriacos o gente del este de Europa. Eso ayuda mucho también. Hay mucha gente que quiere pasar por clases de baile, de tango, de salsa, de merengue, de samba. O sea, eso ayuda porque se necesita bailar, sentir el movimiento, es una terapia.

Yo creo que gente de acá, es decir, niños de 4 años que se insertan al sistema educativo, al principio libres y felices, pero luego tienen que pasar por procesos de evaluación para entrar o al *Gymnasium* o a la *Mittelschule*. Entonces es una presión muy grande para ellos, es un estrés para los niños de 10 años. Puede ser que para los padres también. Los niños tienen que sacar buena nota en matemáticas, alemán e inglés. Entonces están en eso. Y veo que, en los colegios, no sé si en todos, pero creo que no tienen mucho el área creativa. No tienen danzas. Yo en Bolivia iba a un colegio privado, pero siempre teníamos danza, educación física, dibujo, arte, y también, química, física, matemáticas, filosofía. La creatividad en países en vías de desarrollo es más grande. Puedes hacer maravillas con la basura, mientras que acá para hacerte un disfraz tienes que comprarlo. Entonces eso falta. Creo que esa creatividad, esa libertad para bailar, pintar, tocar instrumentos, escribir, cantar, hablar, hacer teatro u otra forma de expresión, es dejada de lado porque la gente se concentra en la rutina.

No estoy muy de acuerdo con el sistema de educación austriaco. Yo estuve 12 años en el mismo colegio con los mismos amigos. Entonces, en eso uno gana confianza, conoces a grandes amigos, que luego te ayudan en matemáticas, física, o lo que sea. Y nos apoyamos en diferentes aspectos, igual con el trabajo. Entonces te sientes en un entorno más familiar, más seguro y alegre. Haces tus chistes, te conocen y todo eso. Eres más feliz. Acá estás 4 años y luego a buscar otro colegio. Y después otro más. Entonces los niños están en un contexto más serio, menos alegre. No sé, es como ahora soy mamá, lo veo así. Hay mucha gente que conozco que quiere bailar, pero no se dejan llevar. No se sueltan. Y eso es lo que aportamos los latinos con la música. Eso es lo que necesita la gente. Soltarse y volver a ser niños. Eso es lo que la gente quiere, lo que está buscando con la música, con las clases de danza. Creo que, si eso no existiera, estaríamos todos más locos, aunque igual cada uno debería ir a una o un Psicólogo.

CM: ¿Reconoces oleadas migratorias desde Bolivia a partir de la década de los 60s?

L: La dictadura puede ser. Pero más de Chile, por Pinochet. Así llegaron acá muchas familias, tengo muchos amigos chilenos que llegaron así. Pero de Bolivia, la verdad, muy

pocos. Igual somos muy poquitos los bolivianos. Últimamente tampoco conozco muchos. Antes, cuando yo vine, teníamos 3 meses de visa turística y era más fácil. Ahora es tan difícil que casi no vienen bolivianos. Es súper difícil: En Bolivia necesitas presentar mil cosas, comprar el *ticket* y luego ver si te aceptan. O sea, es todo un *show*. Igual había dictaduras. Pero en los 70s. Ahí murió mucha gente. Pero ahora no, no conozco ningún boliviano que haya llegado acá por situación política.

CM: ¿Y por factores económicos del país?

L: Sí, ha habido mucha gente que ha salido del país por motivos económicos, pero esa gente no ha migrado a Austria. La gente boliviana que yo conozco ha venido porque algunos familiares ya vivían aquí. Igual para Bolivia es muy difícil migrar hacia acá. También hay otras historias de migración, por ejemplo, venir por estudios o por amor, muchas personas vienen por eso.

CM: Me gustaría preguntarte, ¿cómo te sientes en Viena ahora mismo?

L: ¿Ahora? Wow. Ay, que locura. Ahora me siento (piensa) pues la verdad, no me quejo. He tenido mucho apoyo de gente que conozco y en el trabajo. Pero ahora mismo con el trabajo, estoy dándole. La situación no está tan fácil últimamente. Igual, yo vivo con mi hija, a pesar de que los abuelos austriacos están presentes, ellos viven en Austria Baja, no es tan fácil. Ahora que han subido los precios y todo, tengo que trabajar más horas para pagar este piso y cosas de mi hija. Y no tengo mucho tiempo para estar con ella. Y a veces me da un poco de pena el que ella no tenga primos, primas, una gran familia como la que yo tengo en Sudamérica. Veo que ella está un poco más solita. Y eso a veces me da un poco de preocupaciones. Por un lado, veo que es independiente, que está creciendo, que es más independiente que yo cuando tenía su edad. Yo estaba con mi hermano, mis amigos y todo era más en grupo. Y creo que eso es algo que yo extraño de esa edad. Es algo que he vivido y que veo en mi hija. Quisiera que haga más cosas. A veces no puedo por el trabajo. A veces eso es un poco difícil para mamás o papás solteros. Y luego uno se da cuenta también para estudiar. Si yo no sé tan bien el idioma, no la puedo apoyar mucho. Y ella tampoco está

mucho con los abuelos como para que ella se sienta más segura con notas y todo eso. Creo que en el colegio también, a los que son extranjeros, a la mayoría los quieren llevar ya a la *Mittelschule*. Entonces tiene que ver eso también. Por ese lado, estoy un poco preocupada. Por otro lado, el trabajo y la calidad de vida es mejor. O sea, con el trabajo que tengo puedo pagar este piso, irme un poco de vacaciones. En otros países, imposible. Yo tendría que compartir con mi mamá, que es bonito, pero igual es otra cosa (risas). Y bueno, ahora veremos con la *Regierung* como será. También con los apoyos sociales. Y a parte que también hay mucha gente que va a demostraciones para que haya más y más. Está bien. También hay apoyos sociales para los que ya trabajan acá y pagas el seguro médico, eso está bien. Entonces, por ese lado, estoy bien. Estoy tranquila, puedo tener a mi hija acá conmigo. Vivimos tranquilas en el piso. Tengo amigos y amigas, algunos viven por aquí en el distrito, entonces nos reunimos para conversar, apoyarnos, cocinar, o salir a fiestas juntos. Y hay una bonita mezcla de gente de muchos lugares. Siempre estamos tratando de conocer diferente tipo de personas. Voy aprendiendo cada día más, vivir esta hermosa vida no es fácil, es como siempre digo: una montaña rusa de emociones y de vivencias muchas dolorosas, alegres, increíbles, etc. Pienso que esa es la chispa aprender a vivirla, aprender a caer, a levantarse y darse ánimos cada día.

(Agradecimientos y despedida)